

La Libertad

SUSCRIPCIONES (el pago adelantado)

Madrid: mes, una peseta.—Provincias: trimestre, cinco.—Estranjero: Portu- gal, ocho pesetas trimestre; demás países, doce.—Cuba y Puerto Rico, trimes- tre, diez.—Filipinas, trimestre, quince.
25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5 céntimos.

Teléf. 1.011

DIRECTOR

DON GUILLERMO RANCÉS

OFICINAS: Libertad, 25, principal.

Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Societè Mutuelle de Publicité, rue Cammartin, 61. Director M. Lorette.—Anuncios y corresponden- cia en España, al Administrador.
25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5 céntimos.

1.ª Edición

A cada cual lo suyo

Cuando el inolvidable Larra, en uno de sus mejores artículos discurría, con toda la ironía amarga de su fecundo ingenio, sobre el paradero en que encontrarse pudiera a la opinión verdad, estábamos muy lejos de esperar que en el año de 1892 nos halláramos en este punto a más bajo nivel que cuando él lanzaba los dardos venenosos de su crítica mordaz sobre la versatilidad de la opinión que se proponía condenar.

Y el hecho resulta de una verdad abrumadora. La prensa, al igual que las verdaderas, como los muñidores de impresiones de gran efecto, se nos ofrece y exhibe de acuerdo en esa tarea de detestable gusto, que consiste en amontonar cargos y más cargos y culpas tras culpas sobre la personalidad de un Alcalde que, como el de Madrid, digase lo que se quiera, no goza de más facultades que las de cualquier otro, y es, por consiguiente, una opinión, un solo voto, ni siquiera de calidad, dentro de una Corporación que es responsable de sus actos.

¿A qué, pues, declamar contra el Sr. Bosch y pedir á gritos su dimisión?

Esto es por demás injusto, y los que piden, no ya la dimisión, sino que echen (frase del señor Marqués de Sardoal en el Congreso) al Sr. Bosch, debían comenzar por pedir, para ser justos, que echaran á todo el Ayuntamiento.

Y la razón es obvia.
No forma una Comisión el presupuesto municipal? Pues si es el Ayuntamiento, no el Alcalde, quien desempeña esa función, si falta á sus deberes, allá los Tribunales se las entiendan con él.

Culpar al Gobierno de esta cuestión, ni es lógico, ni es justo, ni tiene razón de ser. Los presupuestos, según la Ley municipal, los hacen los Ayuntamientos y las Juntas municipales los aprueban, siendo de estas facultades para crear los arbitrios que permitan las leyes.

Por lo demás, los acuerdos del Ayuntamiento son ejecutivos; el Gobernador sólo examina los presupuestos al efecto de ver si el Ayuntamiento se extralimita imponiendo arbitrios para los cuales no está facultado, y únicamente necesitan la aprobación del Gobierno, según previene el art. 150 de la Ley, los arbitrios extraordinarios, á las cuales pertenece el que suspendió el señor Marqués de Bogaraya, origen de las cuestiones de las verduleras.

Se ve, pues, que en este asunto, si culpa hubiera, que esto no hemos de dilucidarlo en este momento, no será, para el Alcalde, sino para todo el Ayuntamiento.

Y en cuanto al Gobierno, ¿de qué puede culpársele, como no sea de exceso de tolerancia con un Ayuntamiento compuesto de políticos, no de administradores del pueblo de Madrid, que han ido á la Casa de la Villa á proseguir la obra que desgraciadamente se elabora desde años atrás?

Al Gobierno no puede hacerse cargo ninguno; y en cuanto al Sr. Bosch, ¿es culpable? Pues culpable es el Ayuntamiento, y culpables son más, mucho más que el señor Bosch, esos concejales fusionistas que declaman contra él por un hecho que cae de lleno sobre ellos mismos.

Pero aquí la opinión, eso que se llama opinión y que no tiene ideas propias, ni ve más allá de lo que le muestran ciertos periódicos de empresa, no se toma el trabajo de discutir, y cuando le señalan al Alcalde de Madrid como responsable, acepta el cargo sin más, y constituyéndose en juez, falla tranquilamente.

Triste situación la de los Alcaldes de Madrid! O se someten á la voluntad de cuatro caparrosos y negociantes de la Casa de la Villa, ó se ven combatidos, imposibilitados para todo, condenados, en una palabra, por la opinión, que no ve como se la engaña y se la aleja de la verdad por medios que la justicia, la razón y la moral condenan.

Pequeñeces

Dice *La Justicia* que Bosch es un muerto. Entonces no faltará algún republicano que lo levante.

¡Atención!

Los carlistas comen.

A la sombra del árbol de Guernica han celebrado una juergueta seráfica, y en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo destaparon algunas botellas y brindaron por las cristianas dulzuras de la guerra civil.

A beber, á beber y á apurar las copas de licor.

Aunque pronunciaron discursos no tenemos de ellos reseña alguna, porque desde que *El Siglo Futuro* se cortó la coleta, ya no sabemos lo que piensa D. Carlos, ni siquiera lo que opinan las húngaras, y no hay que echarlo á mala parte; pero es de presumir lo que dirían los fogosos oradores.

¡Ahora á comer, y después á las armas! A los dulces acordés de un fagot y de un órgano, cantarán todos:

¡Suenen la trompa intrépida!... Pero lo que es la trompa ya no volverá á sonar; el pueblo está cansado de trompasos. Ya no va más.

También los socialistas han discursado, como ya saben nuestros lectores; pero lo que ignoran es que á *La Justicia* le han sentado muy mal algunos parrufitos del compañero Iglesias.

¿Ustedes creerán que *La Justicia* ha dicho que el compañero Iglesias ignora que la realidad del yo se puede verter en la realidad consciente del no yo?

Pues no señor, no ha dicho nada de eso; sino que se ha puesto en jarras para llamarle... ¡federal renegado!

¿Qué cosa tan impropia de la metafísica! Pero todavía es más substancioso lo que dice después.

Oigan ustedes:
No necesita lecturas para vivir á sus anchas y dar sus paseitos por las Provincias el compañero propagandista.

¿Qué apuestan ustedes á que este verano han de celebrarse reuniones parciales á las del Liceo Rius en los teatros de las provincias del Norte?

Eso es lo mismo que llamarle ignorante y burghés.

¡Burghés el compañero Iglesias!
¡Dios mío! ¿Será cierto?

Tal vez lo sea, pero como hubiera continuado siendo federal, no hubiera llegado á burghés, ni siquiera á compañero.

Si va á veranear al Norte, ¿cómo le enviarán los salmeronianos, á pesar de que saben metafísica.

Nada, nada; mucho Thibergen y mucho Krause, y á bañarse en el Niágara. Este es el mundo.

Un amable periódico que se titula *Los Debates*, nos dice que si queremos que nos remita una lista de los muertos ocurridos en el motín de las verduleras.

Si, señor; remitanos la lista el colega, á ver si hay quien nos presente á esos apreciables cadáveres, á quienes no tenemos todavía el honor de conocer.

Leemos:
Dice Nakens que los Concejales republicanos están haciendo el oso en el Ayuntamiento.

¿Sólo en el Ayuntamiento?
¡Oh alma generosa!

Dice *La Iberia*:

¿Dónde está el motín de hoy?
Ahí le tienen ustedes vivo y coleando en Calahorra.

Ca as apedreadas.
Casas ardiendo. ¡Zapateta!
Y todo por el amor que aquellos vecinos tienen al Cabildo Catedral.

Y ¿qué tiene que ver el Gobierno con el amor de los cabildos?

¿Quiere el colega que el Gobierno publique un bando que comience de este modo?:
«Se prohíbe amar á los cabildos.»

Pues, no señor; el Gobierno proclama el amor libre... en lo que se refiere á los cabildos.

Lo que no puede proclamar es la pedrada libre.

Eso no.

Ecos de todas partes

En Amsterdam se celebraba, hace pocos meses, la boda de un opulento capitalista, dueño de una fábrica de tejidos, con la hija de uno de los capataces de taller que á sus órdenes tenía.

Este enlace, hecho en condiciones especiales, puesto que el novio contaba sesenta años y la esposa no había cumplido los diecisiete, llenaba de entusiasmo á las personas que veían consagrada de esa suerte la unión del capital con el trabajo.

Hubo con tan fausto motivo, pues, no sólo fiestas espléndidas, preparadas por el patrón, sino otra clase de diversiones y obsequios organizados por los operarios en honor de la bella recién casada y de su vetusto consorte.

Terminado un baile que se dió en uno de los talleres, preparado *ad hoc* con macetas, flores y luces eléctricas, pasaron todos los que se habían dedicado á bailar á una sala contigua, donde se hallaba un buffet espléndido y unas grandes pipas de vino blanco, de las cuales salía el líquido néctar por unos surtidores que vertían en amplias rompietas en forma de conchas nacaradas.

Bailarines y bailarinas bebieron más de lo que debieran, y al poco rato se empezó á notar que hombres y mujeres bailaban, en vez de una cuadrilla que tocaba la orquesta, un desenfrenado *can-can*, siendo de notar que las muchachas más pudorosas y que antes estaban con mayor recato, eran las que ponían mayor empeño en levantar las piernas por encima de las cabezas de sus parejas.

Los hombres, por su parte, estaban todos decidores, alegres y desvergonzados hasta un punto increíble, y las cosas sabe Dios dónde hubiesen llegado sin la intervención de la policía, que hubo de recoger más de una docena de invitados para llevarlos á los sótanos del próximo puesto de policía.

Nadie se explicaba lo pasado, hasta que el jefe de policía hizo analizar el vino, que contenía un brebaje que había enloquecido á toda aquella gente.

Averiguadas las cosas, se supo que el autor de la hazaña era un joven operario que había sostenido relaciones amorosas con la recién casada, y que quería tomar de tal manera feroz venganza de su abandono.

Lo grave del caso es que los recién casados, que habían bebido también, se pasaron toda la noche de novios bailando el *can-can* en el salón nupcial y diciendo disparates.

El autor del atentado fué preso.

Un cabestro sabio.

En una dehesa de la provincia de Córdoba, donde pastaban los toros de una conocida ganadería, ocurrió hace poco un suceso que llamó la atención de los vaqueros, y que después se ha oído referir con admiración en todos los lugares en que se reúnen aficionados al toreo.

No hace mucho tiempo que en una de las huertas que había á la orilla del río se echaron de ver grandes destrozos, sin que nadie supiera cuál era la res que los hacía, y que tan á gusto se comía las verduras.

Se echó la culpa del caso á un inocente burro, el cual fué detenido arbitrariamente en un corral próximo y apaleado brutalmente por el hortelano.

Creían todos haber descubierto la trama y puesto remedio al caso, cuando, con general asombro, se vió al siguiente día que estaban aún más destrozadas verduras y plantas.

Pusieronse vaqueros y pastores en observación, y vieron que el cabestro *Señorito* abandonaba á media noche el ganado, y con paso lento y cogiendo entre la cabeza y el pecho el encerro para evitar que sonara, se dirigía á la huerta y se proporcionaba así una cena espléndida, regresando en la misma forma para amanecer entre los toros.

La sabiduría del cabestro le salvó del castigo que, sin ella, le hubieran dado.

La vida política

Desórdenes en Calahorra.

Encierran grandes exageraciones las noticias que circulan acerca de lo sucedido en Calahorra, en donde no ha sido necesario proclamar de nuevo el estado de guerra, porque tan sólo con la llegada de las tropas se ha restablecido el orden y han depuesto los revoltosos su actitud.

Parece que los instigadores de los desórdenes que hemos tenido que lamentar en aquella ciudad son algunos individuos del mismo Cabildo Catedral, que pesarosos por tener que abandonar su habitual residencia para trasladarse á Logroño, han querido hacer al populacho instrumento inconsciente de sus deseos; aparte de los pertinaces rumores que circulan sobre esta opinión y de otros indicios que ahora fuera inoportuno publicar, parece acreditada la circunstancia de que, en otra ocasión, los individuos del Cabildo comisionaron á varios vecinos de Calahorra para que solicitaran del Gobierno la absurda promesa de no cumplir el Caudato.

El criterio del Gobierno en este asunto ya es bien conocido: dejar que el expediente siga sus naturales trámites, sin perjuicio de que el Ayuntamiento de Calahorra, sus representantes y todos los que se encuentran interesados en el asunto hagan las gestiones legales que crean oportunas; por lo demás, desde el día 17 del pasado Junio, en que se levantó el estado de sitio, no ha vuelto á ser turbado el orden hasta la última tentativa, que no ha tenido importancia alguna.

Se nombrará un juez especial que entienda en los sucesos allí ocurridos recientemente.

Los carlistas

La manifestación de Guernica es un acto expresivo de los intentos sediciosos que abraza una buena parte del partido carlista, y por lo tanto es considerada por los hombres gubernamentales como ilegal y atentatoria á la paz pública.

El Gobierno, que al llegar al poder ha recogido la herencia de sus antecesores, ha respetado la legalidad establecida, siendo acaso excesivamente tolerante con este linaje de reuniones; pero ya que llegan al deplorable extremo de conmemorar juramentos de fidelidad á los fieros vascongados, ya que se permite en ellas que al representante de don Carlos se le reciba á los acordes de la Marcha real, y ya que encierran un verdadero peligro para la paz pública, es llegado el momento de que los amantes de las instituciones piensen en los medios de oponer un dique á esas manifestaciones.

Así, pues, el Gobierno no debe permanecer indiferente en presencia de estos hechos, y ya es llegada la ocasión de que se muestre inexorable con aquellos que se valen de la ley como de un salvoconducto para conspirar públicamente.

Entierro del Sr. Uceda.

Ayer tarde se verificó el entierro del señor Uceda, Diputado á Cortes de la minoría liberal.

El Sr. Uceda había sido Gobernador de provincia, y era persona muy apreciada en su partido y fuera de él.

Reciba su respetable familia nuestro más sentido pésame por la desgracia que la aflige y que aflige también al Congreso, á que tan dignamente perteneció.

Proposición de ley.

El senador liberal Sr. Martínez del Campo ha presentado en la alta Cámara una proposición de ley de reforma del art. 20 de la de presupuestos para 1892-93. En dicha proposición se declara vigente el precepto contenido en el núm. 6 del art. 19 del Real decreto de 20 de Junio de 1852, y en relación con él cuantas disposiciones son aplicables á los delitos de defraudación en orden á la penalidad y al procedimiento judicial, y se dispone que las defraudaciones de derechos de consumo de cuantía inferior á 20 pesetas, se corregirán administrativamente.

Mistorias y cuentos

Por cobarde.

—¡Quién vive!—gritó una voz en medio de la obscuridad del bosque.

—No hagas fuego, compañero; soy yo, Echevarría.

—Avanza. ¿De dónde vienes?

—No lo adivinas? A quinientos metros de aquí está mi amorosa madre, y he ido á darle un beso. ¡Pobre madre mía!

—Si, sí; pero has faltado á la ordenanza, y si doy parte...

—Tú no harás eso, Pablo. La Providencia ha hecho que nuestra columna llegue á este

sitio después de cinco años de terrible lucha por estas montañas, rondando el valle donde los dos nacimos, y cómo quieres que cuando sólo unos cuantos pasos me separaban de mi pobre madre, renunciara á proporcionarla el mayor de los placeres, el de estrechar contra su corazón al hijo de sus entrañas?

—Tienes razón; pero...
—Yo responderé á este favor con otro. Adiós, Pablo.

—Espera... Yo también tengo un deber que cumplir en la aldea.

—¿María?...
—Tú lo has dicho. Toma mi fusil, oye la consigna, y ¡adiós!

—Pero ¿y si viene el relevo?
—No temas... Aún permanecerás de avanzada dos horas, y tengo tiempo para ir y volver.

—Pero...
—Ni una palabra más. ¿Prefieres que te entregue al capitán?...
—No, no; me castigarán.

—Adiós, Luis.
—Pablo, adiós, y... vuelve pronto.

—¡Oh! ¡Qué feliz, qué feliz soy! ¡Voy á verla, voy á verla, Dios mío, después de cinco años de ausencia! ¡Cinco años! ¡Qué lentamente transcurre el tiempo!

¡María! ¡Cuántas lágrimas habrá vertido la infeliz! ¡Cuántas noches, contemplando la pálida luna, esa diosa protectora de los enamorados, me habrá enviado sus suspiros, arrancados del corazón por el temor y la zozobra! ¡Acaso me haya llorado muerto!

Pero ahora, ¡qué felicidad me espera! ¡Qué momentos de placer, Dios mío! Mi corazón va á latir junto al suyo; nuestras manos se acariciarán enlazadas, y sus labios, sus finos labios, se posarán en los míos... Luego regresaré á mi puesto, y si la muerte al fin me sorprende, al menos llevaré al otro mundo el consuelo inefable de haberla estrechado otra vez entre mis brazos.

—¡Abrid, abrid pronto!
—¿Quién va?
—Yo, yo; ¿no me conoces?
—¡Pablo!
—¡María!
—¡Es imposible! ¡Yo sueño, estoy loco!
—No, no, María, soy yo, tu Pablo! Pero entrémos, entrémos pronto... ¡Qué hermosa está!... ¡Cierta que tus ojos han perdido su brillo... ¡Has llorado mucho, María?... ¡Pero estás tan hermosa! ¿Y tu madre?
—¡Pablo, hijo mío, abrázame!

—Ya no te separarás de nuestro lado.
—¿Qué dices?
—Al fin se realizaron nuestros sueños, nuestras ilusiones.

—¡Mi madre, aunque está impedida, la pobre, ¡te quiere tanto! Su enfermedad se agrava, y si muere, ¡me quedaría sola, sola... ¡Tendrás valor para ausentarte, para correr á una muerte segura? ¡No, Pablo! Ya que has vuelto, no habrá poder humano que te aparte de mis brazos.

—María, ¡por qué destrozais mi corazón con tus suplicas! ¡Ah! ¡Si yo pudiera!... ¡Pero es imposible... imposible!... Volver la espalda al enemigo... abandonar las filas cuando va á librarse la batalla, perder el honor y la vida... ¡No! Tú no puedes exigir de mí tan grande sacrificio.

—Ha llegado el momento de separarnos.
—¡Yah!
—Si; tengo contados los minutos. Apenas me da tiempo á llegar al bosque.

—¿Pero te vas, Pablo?
—No insistas, María. Es preciso.
—¿Y si yo te suplicase de rodillas...?
—¡María!
—¿Y si abrazada á tus piernas lo impidiese?
—Por Dios, María.

—¿Y si te retuvieran mis brazos amantísimos?
—¡Imposible, imposible!
—Pablo, no te irás, no saldrás de aquí.
—¿Estás loca?
—No, no saldrás!
—Déjame. Parto al punto. ¡Adiós, María!
—Un momento, Pablo, un sólo momento. Voy por un escarpulario de la Virgen, que he comprado para tí; él te servirá de escudo contra las balas del enemigo.

—Ahora, márchate.
—María, no sé qué veo en tu rostro, que me infunde miedo, espanto, terror.
—¿No te vas, Pablo?
—Si, sí, me voy; pero no estrechan tus brazos mi cuello...
—¡Pablo!
—¡Amada mía!

En aquel momento se escuchó una nutrida descarga de fusilería.

Pablo quedó aterrado en su puesto, sin osar pronunciar una palabra.

Pero su impresión pasó pronto, y desesperado corrió á la puerta de la humilde casa de su amada.

—¡Cerrad! rugió como la fiera que acaba de penetrar en la jaula que le ha de servir de cárcel.

En el rostro de la joven brilló una mirada igual á aquella que momentos antes sorprendiera el soldado.

—María, dame la llave. Necesito huir de aquí, reunirme á mis compañeros.

—¿Quieres morir, Pablo.
—¡Quiero cumplir con mi deber!...
—Dame pronto la llave.

—¡Nunca!
—¡María!
—No te irás.
—Pero no ves cómo se baten mis compañeros? El enemigo les ha sorprendido, ne-

cesitan de mis brazos, de mi vida y... ¡María, abre esa puerta!

—Nunca. Mira lo que hago.
Y por la ventana abierta arrojó la llave.

—¡Miserable! rugió Pablo precipitándose sobre su amada.

—Mátame si quieres; pero ya no te separarás de mi lado.

A través de los gruesos hierros de la ventana, asido fuertemente á ellos y luchando para romperlos con sus manos, permaneció el soldado tres horas; tres horas, durante las cuales vió, al resplandor de la naciente aurora, librar el más terrible de los combates.

Luego, poco á poco cesó el disparo de los cañones; se apagó el fuego de los fusiles, y el campo quedó sembrado de cadáveres y heridos.

El ejército enemigo había huido, pero dejando profunda huella de su sorpresa en el campamento.

—María, me has robado esta noche mi único patrimonio: la honra.

—¿Qué importa, si á cambio te doy la mía? Y la joven trató de arrojarle al cuello del militar.

En aquel momento, un grupo de soldados, que había visto á Pablo á través de la reja, descargó sus carabinas sobre la puerta.

—¡Pablo!—exclamó temblando la joven.
—Estos son más caritativos que tú; vienen por mi vida; ¡qué importa, si ya te has llevado mi honra!

Al día siguiente, Pablo era fusilado por cobarde!

J. GONZÁLEZ FORTE.

Crónicas Parlamentarias

SENADO

La primera nota de la sesión de la alta Cámara fué una triste.

La presidencia dió cuenta, en términos sentidísimos, del fallecimiento del señor Conde de Heredia Spínola.

Descanse en paz el ilustre finado, y pasemos á hacer una ligera crónica de la sesión. Por fin va á aclararse el agua del Lozoya, que estos días parece, y no por lo fresca, horchata de avellana.

El Sr. Alvarez ha llamado la atención del señor Ministro de Fomento sobre este importante detalle, y, Dios mediante, llegará un día en que el agua se aclare, y no por el medio propuesto por el respetable Senador; porque si esperamos á que se haga el tercer depósito en el Canal y mientras tanto del Lozoya bebemos, no le faltará clientela al doctor Goñi.

Luego se aprobaron, sin duda porque estaba el Sr. Cuesta y Santiago distraído, los proyectos de ley declarando de interés local el puerto de Denia, é incluyendo en el plan general de carreteras las de Almadén á Herrera del Duque, de Cabeza de Vaca á la de Fregenal á Santa Ollala, de Ciudad Real á Horcajo, de la estación de Chillón á la de Venta de Corduña á Veredas, de Almadén á la de Puerto Llano á Ciudad Real, y de Llanes á More.

Pero tocó su turno á la aprobación de otros proyectos, y el Sr. Cuesta y Santiago pidió que se contase el número de senadores presentes.

A este paso la vida es un soplo, y no se votará nada á menos que, avisados por lo de hoy y conocido el propósito del Sr. Cuesta, los senadores se decidan á asistir á la alta Cámara.

Los proyectos quedan para otra sesión, porque ni con mucho habrá número suficiente para aprobar leyes.

El Sr. Perijá, que se ha propuesto consumir hasta la paciencia de sus compañeros á fuerza de discursos, sobre todo, por todo y para todo, consumió un turno en contra del dictamen relativo al ferrocarril eléctrico subterráneo de Madrid, y después de *turnar* también los señores Conde de Covadonga y Cuesta y Santiago, se puso á discutir el articulado, en cuya tarea continuará hoy la alta Cámara.

CONGRESO

Pasó ayer la tarde en la Cámara de los Diputados, como pasan otras muchas, en ameno divertimento de palabras para distracción de los aficionados á esa clase de *sport vocal* y desahogo de los que, á toda costa y con todo motivo, llenan las sufriendas columnas del *Diario de las Sesiones* con montones de frases hechas ó con recortes hablados de los periódicos de oposición.

Y á propósito de esto, bueno es decir que la prensa le presta al parlamentarismo un servicio inapreciable: el de dar hechos la mayor parte de los discursos que se pronuncian, hasta por algunos de los que pasan por cabezas parlantes de los distintos grupos políticos que concurren al palacio de las leyes, no para hacerlas, sino para entorpecer la marcha de las funciones legislativas de la Cámara á que pertenecen.

Esto pasó, ayer, y desde el Sr. Figueroa, que viene ejerciendo de *enfant terrible* del partido liberal, que aprovechó la ocasión, que se le presentaba fácil y sencilla, para dar rienda y parlamentaria suelta á la disposición poco cariñosa de su ánimo para el Alcalde de Madrid, hasta el señor Marqués de Sardoal, que también atacó, aunque naturalmente en forma distinta, á la primera autoridad municipal de esta villa, todos los que en el debate intervinieron, pronunciaron tantas palabras de más, que si es cierto que en el otro mundo se pide cuenta de lo que esterilmente se dice, da pena pensar lo que va á ser el día de la muerte de la mayor parte de los hombres políticos españoles.

En la sesión de ayer hubo algo más: hubo

la manifestación especial hecha por el señor Ruiz del Arbol, Diputado de la mayoría, que pidió claramente la destitución del Alcalde de Madrid.

Y sobre ella solo hemos de decir que, respetando como respetamos los móviles, la intención y lo que el Sr. Ruiz piensa, nos parece inoportuno que los que a las mayorías pertenecen intervengan innecesariamente en los debates, para dar lugar a que alguien piense en divisiones que no existen.

En la mayoría parlamentaria, cada cual juzgará aquello que mejor le plazca de la conducta de éste ó de aquel funcionario, ó de ésta ó aquella autoridad; pero lo que el partido conservador piense no pueden ni deben decirlo más que los hombres ilustres que están á su frente, y que pueden, con toda autoridad, llevar su voz.

El señor Ministro de la Gobernación dió cuantas explicaciones le pidieron, con tal acierto, tanta sobriedad y oportunidad tanta, que mereció unánimes elogios. Así se debía hablar siempre.

El Gobierno no se halla en el caso de aceptar responsabilidades que no tiene, ni para que acuda á defender los acuerdos de los Ayuntamientos, y menos cuando éstos están formados por fusionistas.

De ahí no podrán sacar las oposiciones el debate aunque lo prolonguen dos ó tres días, y aun cuando á él acudan todos los Aguilera y Celleruelos que están en disponibilidad.

Esta es la síntesis de lo hablado ayer en el Congreso en la interpelación del Sr. Figueroa.

El señor Marqués de Sardoal acabó con la sesión.

Por cierto que, cuando hablaba del instante en que en el Ayuntamiento penetraron los guardias, requeridos por el Alcalde para restablecer el orden, y se refería, como en hipótesis, al caso de que en el Congreso fuera precisa la intervención de los guardias que se hallan á las órdenes del Presidente, se le dijo por un señor Diputado que ya había sucedido cosa parecida, dándose el caso, según después explicó, el famoso día llamado de la bendición de los campos, en que el Sr. Flori, Vicepresidente, recorrió entre maza el edificio para restablecer la tranquilidad, turbada por un arranque fiero del propio señor Marqués de Sardoal, que el Sr. Sagasta no habrá olvidado.

El señor Marqués de Sardoal convino con el Sr. Carvajal, en el error de creer que se habían referido, en la interrupción, al golpe del 3 de Enero, pero después habrán salido de su error.

Mañana dicen que tomará el debate nuevos bríos.

¿A que resulta que los Diputados son tan largos de lengua como las verduleras?

«Salomé» en el teatro inglés

La censura teatral, que no ha mucho tanto dió que hablar en Francia con motivo de las representaciones de *Thermidor*, está siendo objeto de grandes discusiones y comentarios en Londres, desde hace días, á consecuencia de haberse prohibido representar la obra de Oscar Wilde, *Salomé*.

La orden de prohibición la había dado el Lord Chamberlain, que ejerce las funciones de inspector en jefe de los teatros de Londres.

¿Y qué causa ha motivado esta medida? ¿Es que la obra resulta inmoral? Acerca de esto dan diversas opiniones los diarios de Londres; pero de todas, la que más verídica y razonable resulta es la de que la obra *Salomé* constituye una falta grave de respeto á la Biblia, y por ende tiene algo de moia de la religión.

No es ya el casamiento de Herodes con la viuda de su hermano—estos enlaces están prohibidos en el Reino Unido—lo que más indigna al pudor británico, ni la pasión de Herodes por su hija política, ni tampoco el amor erótico de Salomé por San Juan Bautista, pues con todo esto transgiran los espectadores ingleses, aunque con alguna repugnancia. Hay algo peor todavía, y á esto obedeció la prohibición del Lord Chamberlain.

Lo más horrible, dicen los periódicos londinenses, lo que no se le puede perdonar al autor haber imaginado, son los besos en la boca que prodiga Salomé á San Juan Bautista, cuando éste está ya muerto.

La escena es repugnante. Furiosa Salomé á consecuencia de la firme resistencia de San Juan Bautista, que se niega rotundamente á aceptar el amor y los halagos de aquella mujer, logra que den muerte al piadoso santo, y ya cadáver éste, Salomé quiere contemplar por última vez la dulce fisiognomía del que no se ha dejado seducir por sus caricias. Pero al divisar la cabeza del santo, que es llevada en bandaja de plata, Salomé, ciega por la pasión, coge la cabeza la estrecha entre sus manos y besa con efusión aquella boca que nada dice y aquellos labios que han emudecido.

Los críticos ingleses dicen que no censuran que Salomé besara á San Juan en la frente, en el cuello, en las mejillas, en las manos ó en los pies; pero en la boca... ¡sh-h-h-h! Nada más inmoral que esto.

Atribuyese también la prohibición á que las *young-ladies* que presenaban la referida escena sufrían mucho los efectos del rubor, viéndose los padres precisados á sacarlas precipitadamente del teatro, y á que Sarah Bernhardt representaba tan á lo vivo su papel, que la obra resultaba aún más impúdica que si la parte de Salomé hubiera sido desempeñada por cualquiera otra actriz.

Un crítico inglés dice con mucha gracia, á propósito de *Salomé*:

«Razono que es bueno conservar esa virtud legendaria de nuestras damas; pero hay que convenir en que esa virtud es más arcaica que real, pues no existe en absoluto.»

«A nuestras muchachas les gustan mucho esas escenas naturalistas, si bien saben hacer ver lo contrario y fingir el rubor de manera admirable.»

«Sé—y cito este caso en ejemplo de lo que acabo de decir—de una miss que anda ya muy cerca de los veinte años, la cual, la noche que vió representar *Salomé*, faltó poco para que se desmayara. Sus padres, encantados, dijeron: «Qué encantosa es y qué inocente!»

«Al siguiente día, su papá la sorprendió en el momento en que se hallaba en un sillón besando á uno de los dependientes de la casa, jovenzuelo que aún no ha cumplido quince años y que, al percibirse de la presencia de su jefe, exclamó, para calmar las iras de éste:

—Si no hacíamos nada malo. Representá-

bamos *Salomé*, y miss Jenny se empeñó en que yo fuera San Juan Bautista.»

Nuestros telegramas

Londre 3.—Según las últimas noticias, la agitación electoral toma grande incremento en Irlanda, temiéndose que ocurran graves desórdenes en algunas localidades.

El candidato antiparnellista Sr. Sheehy, herido por los parrullistas en Waterford, continúa de bastante gravedad.

Paris 3.—Las noticias de Dahomey vienen acusando gran intranquilidad. Un grupo de 500 dahomeyanos ha saqueado el pueblo de Gome, situado á ocho kilómetros de Porto Novo, haciendo además varios prisioneros.

Paris 3.—Los periódicos ingleses dicen que la epidemia de escarlatina que se ha desarrollado en Londres, continúa en aumento adquiriendo proporciones alarmantes.

En los hospitales no caben ya más enfermos, y se han habilitado algunos locales para los numerosos invadidos que se presentan diariamente, notándose mucho la falta de enfermeros.

Londre 3.—Los despachos de Buenos Aires dicen que la decisión tomada por el Gobierno anulando la suscripción de las obligaciones del Banco de la Nación Argentina, ha sido motivada por el fracaso de dicha operación, que sólo alcanzó la cifra de seis millones de pesos, y la suscripción se hacía por diez millones.

Los despachos añaden que la suscripción ha quedado aplazada para el año próximo. También anuncian que el Gobierno argentino ha decretado la recogida hasta Agosto próximo, de las obligaciones del llamado empréstito patriótico, por valor de ocho millones de pesos, desde Agosto hasta Diciembre un millón cada mes, y desde Enero de 1893 dos millones mensualmente.

Paris 4.—Los despachos de Roma dicen que el Gobierno ha mandado desmentir oficialmente los rumores propalados por algunos periódicos, suponiendo que habían ocurrido casos de cólera en dos localidades de Italia.

Berlin 4.—La mayoría de los industriales alemanes se encuentran poco dispuestos á enviar sus productos á la Exposición de Chicago, fundándose en que pueden obtener escasos resultados prácticos de dicha Exposición por la dificultad que existe de abrir mercados en los Estados Unidos con el sistema aduanero que rige allí.

Paris 4.—La romería presidida por el Obispo de Strasburgo, que debe ir á Roma, promete ser muy numerosa, pues se han recibido ya muchas adhesiones.

Berlin 4.—En los centros oficiales se desmienta la última noticia de que los alemanes hayan abandonado ó piensen abandonar algunas de las estaciones establecidas por ellos en el Africa central.

Paris 4.—El Gobierno francés es en parte favorable al proyecto de la reforma general de los impuestos, en el cual se modifica la tributación sobre las utilidades, la transferencia de dominio y el capital.

Paris 4.—Los informes oficiales que se reciben de la Rusia meridional y del Asia central sobre la epidemia cólera, indican que ésta se ha propagado á gran número de localidades, si bien los estragos no son considerables.

El sistema de acordamientos adoptado por el gobierno ruso no ha dado los resultados satisfactorios que se esperaban.

Lisboa 4.—Se está verificando con gran pompa la solemne ceremonia de la entrega de la Rosa de Oro á la Reina Amelia de Portugal.

Asisten á ella los Ministros y altos dignatarios de la Corona.

Paris 4 (4.30 tarde).—Continúan presentándose algunos casos coleriformes en las cercanías de París, como sucede todos los años por esta época; pero en la capital no se ha registrado ningún caso.

La Exposición de 1900

El periódico alemán *Boersencourier* niega á Francia el derecho exclusivo que se irroga de organizar una Exposición cada once años.

«Ya es tiempo—dice dicho diario—de que cada la vez á las demás naciones. Lo que Francia alega como un precedente es un abuso que suscitara las más unánimes protestas, si se empeña en mantener sus pretendidos derechos.»

El mismo diario espera que el Gobierno prusiano conseguirá, por la vía diplomática, reivindicar los derechos de prioridad de Alemania, poniendo á salvo de esta manera los intereses del Imperio.

La *Gaceta de Berlín* dice por su parte: «Las estratagemas de Francia no dejan de ser hábiles, y de ellas es culpable el Gobierno, y muy especialmente el Canciller Caprivi, quien recientemente ha censurado en Carlsbad á los organizadores de una Exposición universal alemana.»

Nada puede ya hacerse. Es imposible luchar con París, que cuenta con toda clase de recursos, y que tiene además la experiencia que ha adquirido con sus anteriores Exposiciones. Berlín, por el contrario, tendría que hacerlo todo, y resultaría para esta capital una empresa punto menos que imposible organizar para 1896 una Exposición universal, después de celebrarse la de Chicago, que se espera ha de ser una cosa grandiosa.»

El *Tagblatt*, periódico que por razones particulares era el más entusiasta partidario de que se celebrara una Exposición en Berlín, ataca violentamente al general Caprivi, á quien hace responsable de que el proyecto haya fracasado.

«La vieja reputación de París—dice aquí el diario—aparta en absoluto la idea de toda competencia. Como no ha de hacerse la guerra para obtener el derecho de prioridad, preciso es hacer una tentativa, por si es posible organizar una Exposición en Berlín para 1896 ó para 1897.»

El *okanzeltar*, al par que deplora que Berlín no pueda celebrar un gran certamen internacional, dice que los alemanes irán consolarse con la organización de la Exposición que en 1900 deberá celebrarse en París, y la cual cree ha de ser la mejor garantía de paz que puede desearse.

El moim de Calahorra

El telegrama nos comunica algunos pormenores del moim reproducido en Calahorra,

con motivo de la traslación de la sede episcopal á la capital de la provincia.

Antesayer se presentaron los sediciosos al Alcalde pidiendo la libertad de los detenidos á consecuencia del motin anterior, ocurrido hace cosa de un mes, y de que ya se ocupó la prensa.

Como el Alcalde no tiene facultades para atender á una tan absurda pretensión, lo manifestó así.

Entonces, dando gritos y promoviendo un fuerte escándalo, se dirigieron los amotinados al Juez, de quien reclamaron, con súplicas primero, luego con imposiciones, la libertad de los presos.

Como es natural, se negó el Juez. Esto puso como á la irritación de los sediciosos, que se dirigieron al cuartel de la Guardia civil, corrándolo para impedir que salieran los escasos guardias que dentro había.

Mientras tanto, otros grupos se dirigían á las casas de los concejales, y no contentos con apedrearlos, pusieron fuego á la administración de consumos y otros edificios.

Las fuerzas de policía y Guardia civil acudieron á la defensa del vecindario, haciendo lo algunas prisiones y evitando en lo posible males aún mayores.

El Gobernador de Logroño telegrafió ayer lo siguiente sobre estos desagradables sucesos.

Logroño 4 (4.20 m).—Gobernador á ministro de la Gobernación: Anoche volvió á alterarse el orden en Calahorra. El pueblo llevó á cabo una manifestación tumultuosa protestando fanáticamente contra la traslación de la silla episcopal, y apedreó casas de concejales, incendiando la Administración de consumos y otros edificios.

Gobernador militar ha salido para Calahorra con las tropas necesarias para restablecer el orden.

Logroño 4 (11.25 m).—Gobernador á ministro de la Gobernación: Alcalde de Calahorra me da conocimiento de haber llegado las tropas. Ha re-signado mando en autoridad militar y se ha restablecido el orden.

Tribunales instruyen con toda diligencia correspondiente sumaria. Hay varios detenidos como instigadores del motin, presuntos autores de los incendios.

De madrugada recibimos los siguientes telegramas: Logroño 4 (6.30 tarde).—Ha llegado el Capitán General de Burgos, Sr. Moltó. Inmediatamente celebró una conferencia con el Gobernador civil.

Se han recibido noticias del Gobernador militar de esta plaza, que se halla en Calahorra, dando cuenta de las medidas adoptadas para garantizar el orden público.

El día ha transcurrido con tranquilidad. No se cree necesario la proclamación del estado de guerra.

El vecindario se muestra muy satisfecho desde la llegada de las tropas.

El Juzgado y el Fiscal militar se hallan instruyendo las respectivas sumarias para el castigo de los culpables. Se han hecho más detenciones.—El *Corresponsal*.

Logroño 4 (8.50 noche).—Las casas apedreadas anoche por los amotinados, son varias. Entre ellas figura la que habita la hermana política del Jefe del partido liberal.

De resultados de este hecho de barbarie hay algunos contusos. Ha llegado de Calahorra el Gobernador militar y conferenciado con el Capitán General.—El *Corresponsal*.

El Conde de Heredia Spinola

Victima de una enfermedad crónica del corazón, falleció ayer en Madrid el Conde de Heredia-Spinola. Los auxilios de la ciencia, ayudados por el cuidado sin límites de una familia amantísima, habían alargado su existencia, cuyo término se adivinaba hacia ya tiempo.

Nació en Cartagena en 1.º de Octubre de 1825; fueron sus padres D. José Martos y Castillo y doña María del Carmen de Potes y Acbsé. Contrajo matrimonio en 5 de Octubre de 1852 con doña María de las Angustias de Arizán Heredia Tyllij Cerviño y Spinola, tercera Condesa de Heredia Spinola y dama de SS. MM. doña Isabel II, doña María de las Mercedes y doña María Cristina.

El conde de Heredia Spinola había pertenecido al ejército, en el cual se distinguió por su valor, llegando á teniente coronel cuando se retiró. Trasladóse á Bayona á raíz de la revolución, y como fiel servidor de la Monarquía, acompañó en el extranjero á la familia real expatriada, significándose desde luego en todos los trabajos que se hicieron para conseguir el triunfo de la Restauración.

S. M. la Reina doña Isabel tuvole siempre como uno de sus principales consejeros, y fué designado, entre otros personajes, para acompañar al Rey D. Alfonso XII desde Marsella á España. Representó en el Congreso, durante siete legislaturas, á Tudela de Navarra; fué Alcalde de Madrid en 1876, y luego desempeñó los cargos de Gobernador civil de esta provincia y Consejero de Estado.

En la actualidad era Senador vitalicio. Sus hijos, los Condes de la Corzana, que habían salido hace dos días para Cuéllar, dejándole relativamente bien, llegaron anoche á Madrid, encontrándose sorprendidos por la terrible desgracia que, con ellos, lloran cuantos tuvieron la suerte de conocer al señor Conde de Heredia Spinola.

Descansa en paz el ilustre finado, á cuya familia enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame.

El «meeting» de la Alhambra

Erán las nueve cuando llegábamos anoche al teatro de la Alhambra, en donde, según nos tenían anunciado todos los periódicos, se representaría una chistosa comedia política en varios actos, de un sólo cuadro, con vistas al himno de Riego, original de un autor expatriado á *Ustria*, y á beneficio de las víctimas republicano-concejales del Ayuntamiento.

Un público predominantemente democrático ocupaba todas las localidades, excepción hecha de algunos asientos de palco que la galantería republicana había destinado á una docena de señoras, que hacían competen-

cia á Job en la muchísima paciencia que supone y requiere para apurar del principio al fin todas las bellezas de la comedia republicana.

Una atmósfera caliginosa, mal oliente y maseable, nos invitaba á solazarnos por anticipado con la deliciosa perspectiva del espectáculo.

A las diez menos cuarto nos representá-bamos la elevación telonaria, y aparecían en escena los Sres. Azcárate, Muro, Pedregal, Menéndez Vega y Ruiz Beneyán.

Colocación de personajes: en el centro, el Sr. Azcárate; á la derecha, el Sr. Muro; el señor Pedregal, á la izquierda; y como Secretarios laterales, los Sros. Menéndez Vega y Ruiz Beneyán, y como consor del Gobierno el Delegado del distrito de Buenavista, señor Colaya.

Acto primero.—Escena primera. El Sr. Azcárate, que aparece sentado, se levanta y explica su colocación en el centro presidencial como un rasgo de consecuencia á la postura, toda vez que en la reunión del Comité de coalición republicana, que fué la partera del republicanismo, ocupó el mismo lugar y postura.

Recita un período de prosa estética en honor de la soberanía del voto, y dice bastante bien que, á pesar de esto, no es el voto principal, y si la identificación entre electores y elegidos. A este fin responde la presencia de las víctimas concejales. (El público aplaude á rabiar.)

En tono trágico declama el Sr. Azcárate un contraste entre el desorden conservador y el orden republicano.

Un espectador: Que hablen Cartagena, Alcey, Badajoz y... A vueltas de algún período más, lee al público el siguiente romance político-alionista: «Villajoyosa 2.—Ruiz Beneyán.—Madrid. —Recibido telegrama; imposible asistencia meeting. Estado salud me imposibilita abrazarlos; pero estoy identificado con ustedes y con el pueblo de Madrid.»

«Salud á todos.—ESQUERDO.» Aparece en escena, se adelanta hacia la concha y representa el Sr. Beneyán. Con los brazos abiertos, como quien desea tenderlos á los espectadores, ensalza así la solemnidad del espectáculo y su gratitud por el beneficio que se le dedica.

Se anuncia como tirador y corneta de última fila y hace la indicación de que va á romper el fuego (el público se impresiona; huele á pólvora ó mostaza republicana).

Dice que el número de víctimas concejales es doce. Nos hace saber también que de antemano se han dividido el reparto de papeles, y que la comedia política (meeting) es beneficiosa.

Se recomienda á la indulgencia del público para que juzgue bien actos y escenas mal criticadas por la prensa.

La compañía, exclama en un arranque cómico-dramático, se ha formado y reunido por instinto, sin juramento, solo por una palabra de honor, y no la disiento nunca.

Estipularon dar una representación semanal en el Ayuntamiento para convencer al público de que los republicanos pueden vivir unidos, y que la república es posible.

Un espectador: Pero no viable. Silencio triste en las tablas. (El Sr. Azcárate se sonríe amargamente.)

En un período de gran efecto escénico nos da á entender que fué al Ayuntamiento bajo la presión de que no es posible moralizar la casa municipal sin quemar antes el Ayuntamiento y el archivo. (Huele á chamusquina. Las señoras revelan conatos de fuga.)

Sostiene á más, como remedio de gran eficacia, que el Alcalde de Madrid lo sea del pueblo y no de la Corona. (Expasmos democráticos.)

Nada significa, continúa, que los concejales pretendan fiscalizar todos los actos del Ayuntamiento, frente á la facultad de que abusa el Alcalde suspendiéndolos.

Recita una teoría química de confitería, que consista en suponer á los concejales como molculas virulentas desprendidas del Gobierno, que ya no son puros ni concejales; son Delegados del Alcalde del Rey, agradecidos al que pone en su boca los caramelos.

Cita como síntesis de la moralidad del Ayuntamiento una Real orden de 18 de Mayo del 92, en consulta de á quién corresponde el nombramiento de jornaleros sin nómina.

Le contestó atribuyendo al Alcalde esta facultad en abierta oposición, según él, con lo prevenido en los artículos 74 y 78 de la Ley municipal.

Termina su papel con una estadística de lo consignado para los distintos servicios, según la que el Alcalde invierte 17.000.000 de reales en personal que corresponde nombrar á los concejales del pueblo. «¡Sabéis!—exclama patéticamente,—á quién van á parar las papeletas del trabajo?»

«¡Qué horror!—Unas, á los fieles que van á misa los días de fiesta. (El público se hace crucés.)»

Ocupa á la tribuna escénica el Sr. Noguera. Declama ardiente filípica contra el Alcalde del Rey que motivó la fuga republicana. (El público toma á la rama esta primera parte.)

Habla de horrores encontrados en un asilo, y se pronuncia enérgicamente por no volver al Ayuntamiento. (La joven Democracia: ¡que no! ¡que no!). Se ocupa de farmacéuticos que cobran por limpieza y de contratistas que se dejan las uñas largas. (Los republicanos se miran con recelo.)

Le sucede el Sr. Rodríguez (D. Constantino).

Critica con bastante dureza la opinión de no volver al Ayuntamiento, y hace la historia de los méritos y servicios de los ediles republicanos para mejorar el presupuesto municipal.

«¡Sabéis, dice, lo que cuesta el Alcalde al Ayuntamiento de Madrid? Pues 90.000 pesetas. Un expectador: ¿Las ha contado V. E? Gasta 2.500 en capellan sin tener capilla. (La frase no produce efecto.)»

Habla Zuazo y sólo consigue algunos aplausos, haciendo llamadas al Himno de Riego.

El papel del Sr. Chies se redujo á poner en escena varias *Dominicales*, con la circunstancia de gracia agravante de repetir como coleta de cada frase: Al Alcalde de S. M. A petición del público, cierran la escena los Sres. Muro, Pedregal y Azcárate con breves arengas.

La comedia, para concluir, sobre chistosa, nos ha resultado de mucho calor, de olores fuertes, de sabor republicano pedestre, un tantico carsi y un muchito risible.

Las verduleras

Tranquilidad completa.

Durante todo el día de ayer, reinó en los mercados y demás sitios á que suelen concurrir las vendedoras ambulantes la tranquilidad más absoluta.

Las alborotadoras de hace dos días han debido comprender, aunque algo tarde, que no es el mejor procedimiento el de los motines, y provistas de sus correspondientes castas y mercancías salieron á la calle y pacíficamente especularon con sus géneros.

En la Plaza de San Ildefonso.

En el mercado de esta plaza fué donde únicamente se observó ligera agitación, motivada porque algunas verduleras de las que más se distinguen siempre por su genio levantisco, trataron de soliviantar á sus compañeras á fin de ir todas reunidas á la Cárcel de Mujeres para procurar la libertad de las que, á consecuencia de los sucesos del sábado, se hallan detenidas en la prisión de la calle de Quiñones.

La tentativa fué un fracaso para las iniciadoras, las cuales no sólo no consiguieron ver realizado su propósito, sino que dieron también con sus cuerpos en aquella Cárcel, donde harán compañía á las que pensaban libertar de las tristezas de la prisión.

Precauciones.

Como de antemano sabían las autoridades el propósito de las verduleras de la plaza de San Ildefonso, tomáronse las precauciones convenientes para evitar cualquier escándalo en la Cárcel de Mujeres, y al efecto, el Gobernador interino, Sr. Villalva, que con tanto acierto y energía está procediendo, dispuso que se situaran en la calle de Quiñones 50 guardias de Seguridad, al mando de un Capitán, y otros 50 de caballería y de á pie de la Guardia civil.

Las detenidas hasta ahora, desde la mañana del sábado, ascienden al número de 52.

El Marqués de Bogaraya.

Continúa mejorando rápidamente el digno Gobernador de la provincia, y aunque no ha abandonado el lecho, la fiebre ha desaparecido, y pronto, por consiguiente, se hallará completamente restablecido.

La casa del señor Marqués de Bogaraya se vio ayer muy visitada por las muchas personas que acudieron á enterarse de cuál era el estado de la primera autoridad civil de Madrid.

De seguir la mayoría iniciada, es muy probable que pasado mañana vuelva á encargarse del Gobierno el señor Marqués de Bogaraya.

Los heridos.

Continúan todos mejorando, sin que sea cierto, por fortuna, que haya fallecido ninguno de los guardias de Seguridad heridos en la refriega del sábado como tampoco es cierto que en el motin pereciera ningún paisano ó Guardia civil.

El único herido cuyo estado inspira algún cuidado, es el guardia Martín, ordenanza del coronel Morera.

El otro ordenanza del mismo jefe ya mejorado, bus ante de la fuerte contusión que recibió en el brazo izquierdo.

En la Cárcel de Mujeres.

El Fiscal de S. M. en la Audiencia de esta corte, Sr. Barnuevo, estuvo ayer tarde en la Cárcel de la calle de Quiñones para tomar declaración á las mujeres que se hallan detenidas con motivo del motin del sábado.

Una á una fueron compareciendo ante el Sr. Barnuevo las presas, cuyo número ya hemos dicho asciende á 52. Las declaraciones fueron muy vivas algunas, otras tuvieron la nota alegre peculiar de las declarantes, y no faltaron incidentes y escenas, tristes muchas de ellas, pues varias de las detenidas, temerosas de que la ley se cumpla con rigor, lloraban amargamente pensando en su suerte y en la de sus hijos.

Una de las presas llamadas Joaquina, fué acometida de un fuerte síncope en el momento de declarar ante el Fiscal.

A consecuencia del accidente sufrió algunas contusiones, que le fueron curadas en la enfermería de la Cárcel.

Aclaración.

Cumple á nuestra imparcialidad rectificar una noticia equivocada que publican los periódicos de ayer mañana, y la cual puede ser causa de un disgusto importante para una pobre familia.

Según dichos periódicos, el Delegado del distrito del Hospicio, Sr. Laorga, y el inspector Sr. Puechaldou, detuvieron ayer mañana en el mercado de San Antón á Jesús Ortega y á sus hijas Felipa y Rosalía, por desacato á la autoridad, y estimar que éstas habían sido las principales instigadoras del motin del sábado.

El hecho es inexacto. La madre no es vendedora, y sus hijas pagaron dicho día y tienen en su poder las papeletas del impuesto. Fueron detenidas por faltas leves y no por la causa que citan los periódicos, los cuales pueden ser causa inconsciente de que esta desgraciada familia sufra algún perjuicio grave.

Así lo hemos oído asegurar á personas que nos merecen confianza, y cuyo criterio, á propósito de los sucesos á que hacemos referencia, nos es bien conocido.

Estas personas nos aseguran también que Julián González, detenido á la misma hora y en el mismo sitio por las citadas autoridades, es un honrado portero de la calle Belén, el cual estuvo todo el día del motin trabajando en su taller de carpintería.

Conviendra aclarar bien estos hechos para que no sufra un inocente el castigo que el Código impone á los culpables.

El cólera en Europa

Paris 4 (4.30 t).—Continúan presentándose algunos casos coleriformes en las cercanías de París, como sucede todos los años por esta época, pero en la capital no se ha registrado ninguno.

Paris 4.—La Junta consultiva de Higiene pública se ha reunido hoy. El doctor Proust, dando cuenta en ella del estado sanitario en el exterior, ha manifestado que el cólera se dirige de Bakou hacia el Norte y el Cáucaso, debiéndose abrigar muy justificados temores de que sea invadido el mar Negro, pues la epidemia actual sigue la marcha de las de 1831 y 1847.

San Petersburgo 4.—El cólera ha estallado en la provincia de Sarayff. Entre los días

30 de Junio y 2 de Julio se han registrado 20 casos, siendo seguidos de muerte ocho de los mismos.

Las lavanderas

También las encargadas de lavar las ropas del vecindario en las aguas del Manzanares se manifestaron ayer en actitud un tanto rebelde, con motivo de la cobranza de los impuestos de una peseta y cincuenta céntimos acordados por el Ayuntamiento. No obstante, ningún incidente lamentable se promovió, y la Guardia civil encargada de inantener el orden en las orillas del río, no tuvo que intervenir para nada. Las lavanderas hicieron toda clase de comentarios á su antojo, protestando del impuesto que se las obliga á satisfacer.

Noticias diversas

Los Generales Marqueses de Novaliches y Alaminos, cumplimentaron ayer á S. M. la Reina.

Han llegado á la Península, en el vapor correo *Reina María Cristina*, los Generales Polavieja y González Muñoz.

En la capital de Guipúzcoa se verificó ayer tarde el bautizo de la hija de los Duques de Sotomayor.

Fue madrina S. M. la Reina Regente, y en su representación el Marqués de San Felices.

Testigos fueron los Gobernadores civiles y militar, y el Alcalde de la población. A la ceremonia acudió un piquete de honor con bandera y música.

S. M. la Reina salió ayer de Palacio, y pasó por Recoletos y la Castellana, acompañada solamente de un caballero.

El niño perdido.

Se ha averiguado ya que el niño perdido en la calle Mayor, y del que tienen noticia nuestros lectores, resulta ser hijo de la mujer que lo perdió en dicha calle, y no de la señora que habita en la calle de Cuchilleros, la que lo reclamaba como hijo propio.

El niño, pues, se halla ya en poder de la verdadera madre, y el pleito que con este motivo se seguía pasará en breve á la Audiencia.

Según comunica el Alcalde de Tortosa, ha estallado un horroroso incendio en el puente de barcas, ignorándose la causa del siniestro. El fuego sigue amenazador, temiéndose pérdida total del puente. La abnegación del vecindario para atajar el incendio, no tiene ejemplo, temiéndose que alguien haya sido víctima de su arrojo. Se espera que no sufrirá el casco de la población, gracias á los esfuerzos que para salvarle se están practicando; pero la salvación del puente es imposible.

El siniestro ha comenzado á las diez y media de la mañana de ayer.

Ayer salió para París, de donde se trasladará á Suiza, S. A. la Infanta doña María Luisa.

S. M. la Reina Regente firmó ayer los decretos nombrando al Penitenciario de Tuy Deán de Astorga, y al Abad de Larraga Canónigo de Valladolid.

También firmó cuatro indultos.

La comisión de espectáculos, que estaba citada para ayer en el Ayuntamiento, no pudo reunirse por falta de número. El obje-

to de la reunión era discutir acerca de la invitación que ha hecho el Ayuntamiento de Madrid al de Génova para que concurren á las fiestas del Centenario.

Tampoco se reunió la de Hacienda, que estaba citada.

La Audiencia de Madrid ha sobrellevado libremente en la denuncia intentada contra don Alvaro Figueroa con motivo del comunicado dirigido al Alcalde de Madrid, señor Bosch, en el cual se formulaban algunas frases que pudieron parecer ofensivas para dicho señor.

En su despacho del Ministerio recibió ayer el Sr. Romero Robledo la visita de su compañero el señor Ministro de la Guerra, con quien conferenció detenidamente.

La Agencia Fabra nos comunica el siguiente telegrama:

Las Palmas (Canarias) 4.—Recibido por el cable de la Compañía Nacional Española. Ha salido el vapor correo para Fernando Póo.

Dos nuevas líneas de vapores alemanes hacen escala en este puerto.

SUCESOS

Anoche, á las nueve, fueron detenidos por riña y escándalo, Alejandro del Valle, de treinta y tres años, casado, y natural de Infesto (Oviedo), Eulogio Varaza, de veintitrés años, natural de Villasel (Lugo), y Brígido Rodríguez, de treinta y cuatro años, soltero, y natural de esta corte, y todos ellos de oficio jornaleros.

Parece que los dos primeros se encontraron al último de los citados en el Salón del Prado, y renovando cuestiones añejas, hubo de agriarse la cuestión hasta tal punto que vinieron á las manos, resultando Brígido Rodríguez con una herida grave en el ojo derecho, de la que fué curado en la Casa de Socorro.

En la calle de Menéndez Valdés riñeron anoche á las once dos niños, por lo visto aventajados, uno de trece años y otro de quince, recibiendo este último dos heridas graves de arma blanca, una en un muslo y otra en los riñones.

El agresor se dio á la fuga y no pudo ser habido, y el herido, después de curado en la Casa de Socorro del Distrito de la Universidad, fué trasladado á su domicilio.

A las doce y media de la noche de ayer riñeron dos sujetos en la Puerta de Atocha, resultando uno de ellos herido de alguna gravedad.

Fuó curado en la Casa de Socorro del Distrito del Hospital, y el agresor puesto á disposición del señor Juez de guardia.

Ayer á las once y media de la mañana se declaró un incendio en la calle de la Montera, núm. 51, piso segundo, habitación de D. Eleuterio Ruiz, que al principio se creyó tomaría grandes proporciones; pero, merced á la prontitud con que acudieron los bomberos, el fuego se sofocó á los pocos momentos de iniciarse.

Gaceta

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

Presidencia.—Real decreto decidiendo á favor de la Administración una competencia suscitada entre el Gobernador civil de León y el Juez de instrucción de La Vecilla.

Gracia y Justicia.—Reales decretos de indulto.

Fomento.—Reales órdenes sobre provisión de cátedras.

Ultimos telegramas

(DE LA AGENCIA FABRA)

Una declaración.

París 4.—La *Correspondencia Nacional*, órgano del Conde de París, declara, haciéndose cargo de la carta de Su Santidad León XIII al Obispo de Grenoble, que los monárquicos no renunciarán á sus convicciones y esperanzas políticas, y que seguirán combatiendo por la libertad religiosa.

Tratado diplomático.

París 4.—El periódico *L'Eclair* supone que Radowitz ha sido trasladado de la Embajada de Constantinopla, por ser un partidario resuelto de la política del Príncipe de Bismarck.

Elecciones en Inglaterra.

Londres 4.—Hasta ahora han sido elegidos sin oposición 16 conservadores, seis unionistas y ocho partidarios de Gladstone. Como es sabido, en Inglaterra las elecciones no se hacen simultáneamente en todos los distritos, y, por lo tanto, hasta dentro de algunos días no podrán conocerse los resultados totales.

Los periódicos se ocupan casi exclusivamente del tema electoral, y los conservadores multiplican sus censuras contra la política de Gladstone, pidiendo insistentemente una explicación acerca de las tendencias autonomistas de la misma.

Ecos de madrugada

El día de ayer lo fué de actividad y emociones, como verá el curioso lector en las otras secciones de nuestro periódico.

De todo lo pasado lo más saliente, lo que se comentaba en todos los círculos, es el estado de confusión en que las cosas se hallan en nuestro país, que permite que el Sr. Figueroa, que no fué á defender en el Ayuntamiento la no imposición á los vendedores ambulantes del impuesto que tanto ha dado que hablar, fuese el que en el Congreso, como Diputado á Cortes, hablara del propio impuesto, diciendo que es la ruina de los pobres y tantas otras cosas por el estilo.

Decían los comentaristas de la sesión, que no eran pocos por cierto, que los rudos ataques dirigidos al Alcalde habrían sido considerados como más desprovistos de pasión, si no hubieran venido después de las diferencias surgidas entre el joven Diputado fusionista y el Sr. Bosch, que dieron por resultado que éste le privase de la Delegación que para uno de los servicios municipales se le había conferido con anterioridad.

Y hablando de estas cosas, la gente comentaba sabrosamente el hecho de que esos buenos Concejales republicanos, que ni saben, ni quieren, ni pueden administrar sin despilfarrar los caudales del pueblo, creando plazas pingües para correligionarios, amigos y paniaguados, que son tan atenciosos que disfrutan gratis de todos los espectáculos que se les ofrecen, abandonen la Casa de la Villa donde debieran estar para cumplir deberes sagrados, y vayan al teatro de la Alhambra para ofrecerse en exhibición, poco seria, al pueblo que de ellos, como de los demás ediles, tenía derecho á esperar otra cosa que representaciones teatrales, como la celebrada anoche.

Hablábase también anoche de la dimisión del Alcalde.

Nosotros sabemos que no se ha presentado, y en justicia, debemos decir que no se

comprende que las gentes crean así, de primera intención, cuanto se les dice y cuanto se inventa en este sentido.

Todos convienen en que no es posible separar al Alcalde del Ayuntamiento que preside; todos saben que el Alcalde no tiene voto de calidad, y que es mero ejecutor de los acuerdos del Municipio, y nadie ignora las dificultades con que en Madrid luchan los que presiden la Corporación municipal, nacidas principalmente de la desorganización en que están los señores Concejales, del triste desbarajuste que en la Casa de la Villa reina y de la desordenada codicia de empleos que se defiende en general por los ediles, como si la colocación de los amigos y protegidos fuera la única misión que llevarán á la Plaza de la Villa los elegidos del pueblo.

No hay, por ahora, dimisión del Alcalde, y huelga, por lo tanto, las indicaciones de personas que se hacen, y que no reproducimos por considerarlas de todo punto fantásticas.

Por cierto que *La Correspondencia* se hizo eco anoche á última hora de un rumor de cambio de personas, para el caso de que la dimisión del Alcalde se confirmase.

No sabemos dónde habrá oído el colega esas cosas, y hay quien supone que son la expresión de algún deseo inspirado á los redactores del periódico imparcial é independiente en algún círculo poco afecto á la situación conservadora.

En los centros oficiales se desmienten rotundamente estos rumores y se añade que no hay razón para tales cambios.

También se sabe, aunque otra cosa se diga que el señor Ministro de la Gobernación no dejó indifeso, como suponen y dicen los opositoristas, al Alcalde de Madrid.

Lo que hizo el Sr. Villaverde fué señalar las responsabilidades y atribuirselas en justicia al Ayuntamiento, cuya mayoría es fusionista, que votó unos arbitrios que han producido las consecuencias que todos conocen.

Ayer marchó á París el Dr. Mendoza, comisionado por el Gobierno para estudiar en la capital de la vecina República el verdadero carácter de la enfermedad que allí califican con el nombre de cólera nostras.

Hoy saldrá el Dr. Cortezo para el mismo punto, con el mismo encargo, pues ambos distinguidos médicos componen la Comisión designada por el Gobierno con el objeto expresado.

El Sr. Cortezo hace el viaje por su cuenta y sin retribución de ninguna especie.

Anoche se celebró en Lhardy el banquete que ayer anunciamos y al que concurrieron, además de la Comisión general de presupuestos del Congreso y los señores Presidente y Vicepresidentes de dicha Cámara, el señor Ministro de Hacienda.

No es exacto que se hayan declarado en huelga los practicantes del Hospital provincial.

La noticia la da algún periódico tal vez como programa de los deseos opositoristas. Lo que va estando en huelga en estos tiempos es la seriedad y el buen sentido.

Las noticias del cólera van en otro lugar.

Los que están preparando su viaje á Francia, esperan con ansiedad las noticias para decidir lo que han de hacer.

El programa parlamentario para hoy es el siguiente:

El señor Marqués de Sardoal continuará su discurso, y si queda tiempo, que no quedará, hablarán los señores Aguilera, Canalejas y Sagasta.

El Sr. Celleruelo hablará también si hay tiempo.

Ayer celebraron una conferencia los señores Silvela y Sagasta.

La mesa de Fornos

COMIDA DEL 5 DE JULIO DE 1892 (CUBIERTO DE CINCO PESETAS)

Consumo de macarrones.—Dentón á la cordobesa.—Pepitoria de ave.—Tomates rallos.—Roastbeef á la inglesa.—Fruta y helado.

Cognac Jimenez Lamothe

En la Bolsa

Tampoco ayer se hicieron operaciones oficiales en la Bolsa.

Los corredores de números y agentes no contrataron nada; pero, en cambio, los zurepetos hicieron bastantes operaciones.

París cotizó á primera hora nuestro exterior á 64,87, y después de subir á 65,50, cierra á 65,21.

Londres: 64,12, sin cupón. Londres 4.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 64,25.

Bolsin

Sin operaciones ni cambios.

CULTOS

Santo de hoy.—Santa Zoa, mártir, San Miguel de los Santos y Santos Cirilo y Metodio, Obispos y confesores.

Funciones para hoy

Jardín del Buen Retiro.—A las 9.—Quinto concierto bajo la dirección de don Manuel Pérez.

Apolo.—9.—La revista.—Las campanadas.—Luces y sombras.—Los aparecidos.

Recoletos.—9.—¡Al agua, patos!—El gorro frigio.—Carotas y capuchones.—¡Carriño!

Príncipe Alfonso.—8 3/4.—¡Fuego!—El rey que rabió.—Segundo acto.—Tercer acto.

Tivoli.—8 3/4.—Las hijas del Zebedeo.—Segundo acto.—Retolondrón.—Salvador y Salvadora.

Gran Circo de París.—A las 9.—Soirée fashionable.—Gran gala.—Segunda presentación de los aplaudidos músicos gigantes y la pantomima «Los Albañiles».—Gran Circo de Colón.—A las 9.—Grande y variada función, en la que tomarán parte los principales saltadores de la compañía.

Gran Frontón de Fiesta Alegre (calle del Marqués de Urquijo, 24).—A las cinco y tres cuartos de la tarde se verificará un gran partido de pelota á cesta.

Romero, impresor.—Tudescos, 34.

Teléfono 875.

petos humanos, se esquivaron; algunos fanfarrones únicamente, cantaron al principio de la copla, mas al cuarto verso había ya grandes vacíos entre los asistentes.

Un apettito feroz se apoderó de repente de los que quedaban.

—Pues bien, señor Federico—dijo Niklans al fin de la canción,—nos vamos á ir á comer la sopa, ¿no es verdad?

—Y á beber á vuestra salud, señor Federico,—añadió Michas.

Tres segundos después no quedaba nadie en la plaza: toda la multitud se había dispersado como una bandada de estorninos.

—¡Tiene talento, este Federico!—murmuró Bastián con emoción.

Federico acababa de entrar el primero en la gran sala de la casa del Amigo. Cada uno ocupó su puesto.

—Hermano—dijo Arnoldo dirigiéndose á Federico,—tú eres nuestro primer espada; mas nos debes cuenta de tres acciones, como el último de entre nosotros. Esta mañana has faltado al aviso, y has puesto en peligro el honor de la Universidad de Tubingen. ¿Que motivo darás para excusar tu tardanza?

Un ligero carmín había coloreado la frente de Federico, hasta ahora tan decido y alegre.

—No tengo nada que ocultaros, hermanos míos—respondió,—y os diré el motivo de mi tardanza, aunque sea frívolo y pequeño, para merecer vuestra indulgencia. Ayer mañana abandoné á mi madre, y tenía suficiente tiempo de llegar á Ramberg antes del comienzo de los juegos; mas á la mitad del camino se me ocurrió una locura... Había

salido de la villa de Hord hacía ya dos horas, cuando recordé que entre Hord y Ramberg no hay más que pobres aldeas; para satisfacer mi deseo, me faltaba encontrar un joyero judío, y como no los hay sino en las grandes poblaciones, volví atrás á pesar de lo avanzado de la hora, y entré en una tienda de un judío de Hord para cambiar mi pequeño cabestrillo por su verdadero valor. El judío me dijo: «Vuestro cabestrillo vale tres escudos, y yo os daré cuatro. ¡Tomad un guillame y el negocio está hecho!» Yo le respondí: «El gran deseo que yo tenía era poseer justamente una pieza de oro.»

Los estudiantes, satisfechos, cambiaron miradas sonrientes.

—Mas—dijo Arnoldo,—tu cadena valía muy bien cuatro guillames.

—Eso no importa,—respondió Federico;—el viejo judío me la ha dado nueva completamente, y en mi vida he estado más contento. Pensaréis que podía muy bien haber cambiado mi moneda por alquilar un caballo. Mas tomé de nuevo mi camino á pie, y os aseguro que no me he entretenido en ninguna parte...

—Federico—dijo Arnoldo tomándole la mano,—¿no quierés decirnos lo que piensas hacer de tu guillame?

Federico estaba más rojo que una muchacha al oír la primera declaración de amor.

—¡Oh! hermanos míos—replicó bajando sus pupilas,—esto no será mucho tiempo un misterio... ¿Mas es solo para esto, para lo que nos hemos encerrado tan solennemente en la sala de nuestras deliberaciones!

—No, Federico—respondió Arnoldo.—Y tienes razon en recordar

común: los grupos divididos se aproximaron, los conscriptos solicitaron, según su derecho, que uno de ellos fuera sacado en suerte para reemplazar al espada de la Universidad que faltaba á la cita.

—Hijos—añadió Arnoldo,—yo creo que nadie tendrá ocasión de quejarse: nos hemos reunido aquí, bajo pretexto de la entrada general, para arreglar el duelo que debe tener lugar entre nosotros y el cazador de la guardia. El insulto nuevo que la Universidad acaba de sufrir...

Aquí la voz del orador fué ahogada por un viva retumbante que estalló fuera.

—¡El diablo de los palurdos!—gritó Rodolfo.—¿Quieren venir á elogiar la victoria del Philistín hasta nuestra casa?..

—¡Cerrad las puertas y las ventanas, bedeles!—replicó Arnoldo.

Mas los alegres gritos exteriores pasaron á través de las ventanas y puertas cerradas.

Esto era demasiado, pues la virtud de los estudiantes de Tubingen no era seguramente la paciencia. Mas de uno entre ellos dirigió una mirada de envidia al astillero del honor. Si las espadas de la Universidad hubieran estado en su sitio ordinario, no hubieran esperado la caída de la tarde para armar tremolina alrededor de la casa del Amigo.

Mas las espadas estaban en manos de los guardias de Cherie.

Entre tanto el murmullo continuaba en el umbral de la misma casa. Bien pronto llamaron á la puerta á toda prisá.

—¡Abrid!.. ¡abrid!—gritaron, mien-

tras que otras voces más lejanas clamaban:

—¡Hurra! ¡Hurra al vencedor!

Sin consultarse, los estudiantes cogieron los trastos, los cántaros, los vasos, todo lo que podía ser un arma, y se lanzaron en tumulto hacia la puerta para operar una salida.

La puerta se abrió; Arnoldo y Rodolfo, siempre á la cabeza, empujaron sus taburetes y se precipitaron los primeros; mas se detuvieron bien pronto ante el inesperado espectáculo que se presentó á sus ojos.

Era la villa entera, ó mejor dicho, era todo el personal de la fiesta, que había abandonado la plaza de la iglesia para venir á la casa del Amigo. Hombres y mujeres, los habitantes de las vecinas villas, todo el mundo se presentaba en la tortuosa calle, todo el mundo repetía unánimemente el alegre clamor:

—¡Hurra al vencedor!

Y el vencedor estaba allí, llevado en triunfo por los honrados moradores de Ramberg, á los cuales dos guardias de Cherie, con la espada en la mano, les servían de escolta.

Arnoldo y Rodolfo permanecieron absortos delante de sus compañeros, que no veían nada todavía y que bufaban como demonios en la sala grande.

Arnoldo y Rodolfo no podían dar crédito á sus ojos. En lugar de ancho sombrero que tan odiosamente sentaba al cazador de Schwartzwald, el vencedor llevaba sobre la oreja el pequeño casquete de los estudiantes; llevaba el cuello rebajado, y dolmán. Y además, en lugar del rostro severo del desconocido, el vencedor le tenía joven y risueño.

GRAN FABRICA DE DULCES
DE
Matias López
PREMIADA CON 8 MEDALLAS

Única en España que obtuvo Diploma de Honor; la primera y más alta recompensa en el Gran Concurso internacional de Bruselas, y Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en las clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.—Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica: Palma Alta, 8.—Madrid.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA
CARLOS PRATS, ARENAL, 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.

Caramelos, pastillas y bombones finos.

Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arrenal, 8

Aceites finos y filtrados
de los principales productores de Andalucía, por el propio cosechero, L. MARTEL.

CALLE DE VALVERDE, 17, MADRID

PRECIOS

Finos, arroba.....	12'25 pesetas.
Superiores, ídem.....	13 —
Filtrados, ídem.....	14 —

Nota.—Se sirve á domicilio.

TELÉFONO 10-DESENGAÑO-10 NÚM. 205

LA SOLEDAD
ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA
UNICA DE
JUAN ANTONIO NUEDA

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero contruidos en Viena, de zinc, madero, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho

10-DESENGAÑO 10

Anís Manchego
Hijos de P. Vela y Compañía, Quintanar (Toledo).
Representante en Madrid, M. Hucacas.
Pedidos, E. Catalá, Mayor, 78.—Teléfono 379.

LEGIA FENIX

Para comodidad del público y por mejorar de local, se ha trasladado el depósito exclusivo, desde la Plaza de San Nicolás, 6, 1.º á la Plaza de Oriente, 7, entresuelo.

Gran surtido de Legadoras automáticas, para hacer la colada en dos horas, por sí solas.

Betún, brillo y mate, marca GATO, el mejor conocido.

Perfumería higiénica y de tocador.

Madame Nottin
ROBES MANTEAUX-MODES
Carrera de San Jerónimo, 39, entresuelo.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y plata. La mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa. Es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.—Al por mayor: Preciados, 56, principal.

NO MAS CALENTURAS

Las píldoras de RÍAZA, de Pérez Negro, son sin duda la mejor preparación que se conoce para curar radicalmente las fiebres intermitentes, ya sean

Tercianas, Cuartanas ó Cotidianas.

Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables. Caja con 80 píldoras 20 rs.; media con 40, 12 rs. Se remiten por 3 rs. más. De venta en todas las mejores boticas de España.—En Madrid: Borell, Puerta del Sol, 6, y en casa de su autor, Ruda, 14, farmacia de Pérez Negro.

LA FAVORITA

Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa; sin competencia por su especialidad de no llevar nitrato de plata ni contener substancia alguna perjudicial, como puede comprobarse en su análisis por los mejores químicos, y, por consiguiente, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano, ó esponjita, siendo una brillantina.

Compuesta por M. Macián, quien la sirve gratis en su peluquería, Caballero de Gracia, 30 y 32.

PRECIO DEL FRASCO: 3,50 PESETAS

Único depósito en Madrid, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.—De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

GRAN BAZAR DE LONDRES
El primero en España

Camas y colchones ingleses privilegiados.—Muebles de ebanistería y tapicería.

1, INFANTAS, 1

NO CONFUNDIR EL LIBRO
del Dr. D. Eduardo Suárez, titulado *Enfermedades contraídas por los placeres de la Venus y medios de remediarlas*, con otros antimorales y pornográficos. Se vende librerías Madrid á 3,50 ptas., 4 id. provincias, donde va certificado enviando importe sellos ó libranza al autor, Fuencarral, 30.

Baños Arabes
Velázquez 29 (Barrio de Salamanca).

Baños higiénicos en pilas piscinas y natación; minero-medicinales de todas clases, hidroterapia, aeroterapia, é inhalaciones medicinales.

Electricidad y gimnasio médico.

20 AÑOS DE PRACTICA

Se coloca dinero con los intereses y garantía que deseen sus dueños, á quienes sirve gratis.

PRESTAMOS
sobre fincas de Madrid y provincias que convengan.

REPRESENTACIÓN
de empresas y particulares, saca de patentes, despacho de exhortos. Cobros.

Comisiones generales.

TESO, Barquillo, 12, 2.º dcha.

LAS ENCAJERAS BELGAS limpian y componen á nuevo los cortinones de tul bordado y toda clase de encaja á precio moderado.—Alcalá, 6, 3.º derecha.

Liquidación
de mundos, maletas y portamantas.—Mesonero Romanos, 6 y 8.

MÁQUINAS DE ESCRIBIR
Remington

Venta de máquinas y aparatos de copiar. Se hacen copias de todas clases de documentos. Depósito: Hortaleza, núm. 148, tienda.

COLEGIO PONTES, Barrio, número 26. Lección especial, 1.ª en señanza para pasar á 2.ª en Septiembre.

A. DAUDET
JACK
EDICIÓN ILUSTRADA
CINCO PESETAS
S. de Juber, Editores.

SIN VER ES IMPOSIBLE creer los precios fabulosamente baratos á que vende las camas y colchones de muelles el bazar.

Plaza de la Cebada núm. 1.

Males secretos
Sífilis, venéreo, etc. De 7 á 10 y de 6 á 8.

Toledo, 19, principal.

Subrinos de Guinea
Carretas, 27

Para viaje, flambres, emparedados y medias noches con jamón.

D. TORRES especialista en enfermedades de las mujeres.

Horas, de 10 á 12 y de 2 á 4.

Fuencarral, 67, entresuelo.

SERVICIOS
DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los lunes miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga, con las condiciones más favorables, pasajeros, á quienes la Compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesanos ó jornaleros, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía expide pasajes y admite carga para todos los puertos del mundo, servidos por las líneas regulares.

Para más informes en Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y señores Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: señores Angel Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. Da Guarnita.—Vigo: D. Antonio López Neira.—Cartagena: Señores Bosch, hermanos.—Valencia: Señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

COMPANIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFES

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica 9.000 kilos de chocolate al día.

37 recompensas industriales.

DEPOSITO GENERAL
18 y 20, CALLE MAYOR, 18 y 20
MADRID

34 BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD»

Y los vecinos, locos, repetían en todos los tonos el nombre de su ídolo: —¡Federico! ¡Federico! ¡El joven Federico!

El inmenso clamor, penetrando á través de la puerta, como el fuego que sigue á un reguero de pólvora, llegó hasta el fondo de la gran sala é hizo temblar las bóvedas de la casa del Amigo.

Todos los recién llegados se presentaron alrededor del umbral para contar á los ausentes la memorable aventura.

—¡Oh! mi joven señor Arnoldo,—decía Niklans sin aliento,—hubierais dado un par de escudos, por haberlo visto, estoy seguro.

—¡Escuchad!—repetía Michas.—Tenía polvo hasta por encima de sus cabellos. Las doce iban á dar. Le hemos tomado en nuestros brazos, y le hemos llevado delante del mástil...

—¡Así pudo tomar aliento, para decir dos palabras al señor Mohl!—interrumpió Lola, que trataba de insinuarse en medio de los estudiantes.

—¡Pim! ¡pim! ¡pim! ¡pim! ¡pim! ¡pum!—dijo Niklans.—Seis golpes y otras tantas balas en la aguja.

—Apenas se tomaba tiempo para disparar—notó la gruesa Brigida.

—¡Viva!—dijeron alrededor de Federico, siempre llevado en triunfo.

—¡Viva!—repetió entusiasmada la Universidad.

—Sí, sí, repuso Michas,—¡viva! Y el cazador ha dicho: «Hé aquí un verdadero pugilato» y ha tomado de nuevo su carabina.

—Pensáis bien—señores,—interrumpió Moriss,—entre dos gallardos jóvenes como ellos, la cuestión no era luchar en la tercera barra.

—¡Ah! ¡bien, por mi fe, sí!—dijo Lola;—¡la tercera barra! Han marchado juntos como dos buenos amigos, más lejos que de aquí al Municipio.

—¡Es verdad! ¡es verdad!—apoyó la muchedumbre.

—Y han vuelto—prosiguió la joven Lola, toda radiante,—y el cazador ha tirado el primero.

—¡Bah!—dijo Brigida,—cien pasos más ó menos, eso no es nada para ellos. ¡El joven Federico ha dado buenos golpes despues del cazador!

—¡Buen Dios!—interrumpió Michas cuya lengua ardía,—el cazador ha estado contento, pues sus brazos son dos veces más gruesos que los del joven maestro. ¡Esta vez ha visto ganada la partida!

—Y había tomado el arcabuz de la derecha—interrumpió Niklans,—la más ligera; la ha puesto en juego con trabajo, como yo cuando levanto una pesada viga... ¡Bum! ¡un verdadero tiro de cañón! Y la bala se perdió...

—¡Bum!—gritó Michas,—el joven Federico había puesto en juego el otro arcabuz, el más pesado, y la plancha de hierro que servía de blanco, ha sido hecha pedazos como si fuera de cristal, y yo dije: ¡Viva!

—¡Viva! ¡viva! ¡viva!—repetió por tres veces la multitud.

Federico estaba en pie sobre las parrhuelas, agitando la banda de seda bordada de oro por encima de su cabeza, y una alegría infantil iluminaba su gracioso rostro.

Arnoldo, Rodolfo y los demás, abriéndose paso entre el gentío, salieron á recibirle en sus brazos.

Federico pasó de los brazos de Rodolfo á los de Arnoldo; no podía su-

35 LA REINA DE LAS ESPADAS

frir tanto apretón de manos y tantos abrazos.

Y las muchachas de Ramberg enjugaban sus ojos llorando y riendo al mismo tiempo, y diciendo:

—¡Oh! ¡los buenos jóvenes! ¡los buenos jóvenes!

Michas, Niklans y Moriss, se mezclaron entre los estudiantes y cogieron cada uno la mano del ídolo.

—Y ahora—dijo Arnoldo al oído de Federico,—hay aquí demasiada gente para que podamos hablar de nuestros asuntos.

—¡Decididamente tenemos negocios que arreglar!—preguntó Federico.

—¡Los más graves que nos han ocurrido desde hace largo tiempo!—respondió Arnoldo.

Federico se volvió hacia la multitud, acarició á la joven Lola, que prometió acordarse toda su vida; hizo girar á la gruesa Brigida sobre sí misma, como un trompo, lo que indudablemente era un gran honor.

—¡Ea, pues, mis buenos amigos!—gritó dirigiéndose á la multitud;—las mesas están servidas y la sopa del burgomaestre os espera.

—¡Queremos quedarnos con vos señor Federico!—gritó la muchedumbre con animada entonación.

Esta era demasiada ternura, y Federico no estaba por ella.

—Amigos míos,—replicó,—yo también quisiera estar toda mi vida á vuestro lado; mas en este momento he visto á los cazadores de la guardia corretear alrededor de la villa, y sabéis muy bien que nosotros los estudiantes tenemos el hábito de cantar coplas que enardecen á los soldados del Rey.

Hubo un movimiento de vacilación en la multitud, mas algunas intrépidas voces gritaron:

—¡Es igual! ¡es igual! ¡quedémonos con el joven Federico!

—En hora buena—dijo este último,—haced lo mismo que yo, amigos míos... y si vienen los soldados, nos entenderemos como podamos.

Y entonó con su llena y sonora voz esas canciones sediciosas que los poetas de la Universidad componían cuando la digestión de la cerveza se hacía difícil. Es preciso creer que estas canciones que, al primer aspecto parecían muy malas, tenían un secreto encanto, pues para repetirla en coro, los estudiantes de Alemania se hacen encerrar en los calabozos, ó lo que es lo mismo, enviar á un destierro.

Es muy triste pensarlo, pues el destierro es muy duro, más duro que el régimen de las fortalezas; mas los Principes alemanes encuentran doble provecho de enviar sus estudiantes á cantar á Francia.

El Rey Guillermo de Wurttemberg había dado, el año anterior, una constitución á su pueblo; así es que las prisiones políticas estaban siempre llenas y había guerra abierta entre la milicia y la Universidad.

Arnoldo, Rodolfo y los otros tomaron el diapasón é hicieron coro á Federico, y no hubo uno, hasta el buen Bastián, que no viniera á prestar á ese coro improvisado el apoyo de su garganta.

Los honrados habitantes de Ramberg y los de las vecinas villas comenzaron á mirar á su alrededor con inquietud; bien pronto los más prudentes, mirando, sobre todo, los res-